

superiores á la proporción normal, impuestas á los que merced á un talento superior han sabido adquirir fortunas superiores, darán á los ciudadanos dotados de un talento menor, beneficios que no habrán ganado. El aumento de las cargas sobre los mejores en beneficio de los peores pondrá necesariamente un obstáculo á la evolución de los mejor adaptados para un estado mejor; y como resultado final, una sociedad guiada por una política así, en igualdad de circunstancias en lo demás, entrará en lucha con una sociedad que siga la política de la pura equidad y desaparecerá vencida en el transcurso de la civilización.

En una palabra, la difusión del poder político no unido á la limitación de las funciones políticas, va á parar al comunismo. Este régimen sustituye la explotación del gran número por el pequeño, con la explotación del pequeño por el grande: así en uno como en otro caso, el resultado es un mal proporcionado á la falta de equidad.

La conclusión más importante á que convergen todas las partes de nuestro estudio, es que la posibilidad de un estado social superior, así en política como en general, depende de un hecho fundamental, el cese de la guerra. Después de todo cuanto hemos dicho, inútil es insistir aun en el efecto de la persistencia del militarismo, el cual, conservando las instituciones adaptadas á sus necesidades, impide ó neutraliza los cambios en el sentido de instituciones ó de leyes más equitativas; mientras que la paz permanente será seguida necesariamente de mejoras sociales de toda clase.

La guerra ha dado cuanto dar podía. La ocupación del territorio por las razas más poderosas é inteligentes es un beneficio en gran parte realizado; lo que falta alcanzar solo una cosa exige: la creciente presión que una civilización industrial que extiende su dominio, ejerce sobre una barbarie que retrocede. La integración que fusiona grupos simples en grupos compuestos, y éstos en grupos doblemente compuestos, resultado de la guerra que con el tiempo conduce á la formación de grandes naciones, es una operación que parece haber ido tan allá como era posible y podía desearse. Los imperios formados con pueblos extraños unos á otros, se desmiembran generalmente cuando desaparece la fuerza coercitiva que los sostiene. Aun en el caso de permanecer unidos nunca formarían conjuntos armónicos. Una federación pacífica es el único procedimiento de *consolidación* que puede preverse. Los grandes beneficios proporcionados por la guerra al desarrollar la organización política que empieza con el mando del mejor guerrero, para terminar por gobiernos y sistemas administrativos complejos, estos beneficios hánse realizado todos; la tarea del

porvenir consiste en reconstituir sus partes útiles y desechar las que ya no son necesarias. Del mismo modo también la organización del trabajo inaugurada por la guerra, organización que parte de la relación de amo á esclavo para terminar en la de patrono á dependiente, ha proporcionado, por medio de una elaboración gradual, aparatos industriales con una jerarquía numerosa de funcionarios, desde el director en jefe hasta los contra maestros, es decir, que se ha desarrollado tanto como la acción combinada lo exige; pero habrá de modificarse por la continuación, no en el sentido de una subordinación militar más estrecha, sino en el sentido contrario.

La facultad de aplicación continúa que al salvaje falta, y que no puede adquirirse sino por medio de la disciplina coercitiva del régimen militar, ha sido ya adquirida en gran parte por el hombre civilizado, lo que á ella habrá que añadir será el resultado de la presión ejercida por la concurrencia industrial en las sociedades libres. No de otro modo sucede en las grandes obras públicas y en las artes industriales avanzadas. El canal abierto por los Persas á través del istmo del monte Athos, y el de dos millas de longitud que los Fijianos han abierto, son la prueba de que la guerra fué el primer promovedor de esta clase de empresas, y que para llevarlas á término ha sido menester la autoridad despótica del régimen militar; pero vemos también que la evolución industrial ha alcanzado ahora un grado en que los beneficios comerciales dan un estímulo suficiente, y las asociaciones particulares privadas una fuerza bastante para realizar trabajos más extensos y numerosos. En fin, si desde los primeros tiempos en que el hombre tallaba pedazos de sílice para puntas de flecha ó para construir sus mazas, hasta nuestros días en que se construyen planchas de un pie de grueso para blindajes, las necesidades de la defensa y del ataque fueron los estímulos de la inventiva y habilidad mecánicas; es cierto también que á nuestro modo de ver, las mazas, los arietes hidráulicos y muchos ingenios nuevos, desde la locomotora hasta el teléfono, demuestran que las necesidades de la industria por sí solas han llegado al caso de ejercer una influencia enorme, que será más tarde la causa de nuevos progresos en las artes industriales. Así, la evolución social que debía realizarse á través de las luchas entre las sociedades, se ha realizado ya, y ya no hay que esperar de ellas ningún beneficio.

Solo perjuicios pueden esperarse ya de la continuación del militarismo en las naciones civilizadas. La enseñanza sacada de los anteriores capítulos consiste en que, si el método que presidió á la consolidación de las naciones á su organización y á su educación, fué indispensable, y fué necesaria la violencia



para desarrollar ciertos rasgos del carácter individual del hombre, es con todo exacto que este método causó directa é indirectamente una suma no imaginable de sufrimientos lo mismo con las formas de las instituciones políticas que aquella hacia necesarias, como por el tipo de carácter individual cuya formacion favorecia al mismo tiempo. Además, hemos aprendido en ellos que la disminucion de estos sufrimientos así los de la clase directa como los de la indirecta, no provendrá más que de la represion de las rivalidades internacionales y de la disminucion de los armamentos que son á la vez su causa y su consecuencia. Con la represion de la actividad y la decadencia de la organizacion militar vendrá la mejora de las instituciones políticas al igual de todas las otras instituciones. Sin duda que mejora permanente alguna no es posible. Se podrá conquistar el nombre ó el fantasma de la libertad, pues se perderá en realidad sin que uno se aperciba de ello.

No hay que esperar una más clara demostracion de ese principio; tampoco hay que esperar que una demostracion incontestable produzca los efectos dichos. Ha de existir un acorde general entre el estado social necesario á un momento dado por las condiciones del momento y las teorías de moral política é individual, admitidas en ese momento. No es posible admitir doctrina alguna en desacuerdo con las necesidades del momento, á ménos de que la aceptacion de esas doctrinas no sea más ó ménos nominal, ó que no tengan una autoridad limitada, ó que sus dos efectos coexistan. La adhesion capaz de reglar la conducta influirá siempre en las teorías, ya puedan defenderse ó no en buena lógica; que sean compatibles con los modos ordinarios de accion pública ó privada. Todo lo que se puede hacer para difundir una doctrina que esté mucho más adelantada que la de su época, es facilitar la accion de las fuerzas que tienden á producir el progreso. Tal vez no se acrecienten sino débilmente sus fuerzas, pero se puede algo para impedir que tomen una direccion falsa. En el sentimiento que sostiene la causa del progreso social, hay siempre una parte muy considerable de nuestros días que, bajo forma de una simpatía muy vaga por las masas, se gasta en esfuerzos para su bien multiplicando los órganos políticos de uno ó de otro género. Arrastrados por la prespectiva de ventajas inmediatas, las gentes que obedecen á esta simpatía están muy lejos de creer que por otra parte trabajan en la elaboracion de una organizacion social diferente de aquella que es condicion de una forma superior de vida social; por donde aumentan los obstáculos á la realizacion de esta forma. Algunos de entre ellos podrán leer con provecho los capítulos anteriores; en ellos aprenderán á considerar si las disposiciones que preconizan imponen el acrecentamiento de

la reglamentacion oficial que el carácter del tipo militar, ó si tienden á producir el acrecentamiento de la individualidad y una cooperacion voluntaria más extensa, que es el carácter del tipo industrial. Hacer que aquí ó allá deje de hacer álguien el mal llevado de un celo imprudente, tal es el principal resultado que podemos esperar.

